

Crece el gasto y disminuye el consumo en alimentación

Los datos del panel del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación para 1994 muestran que, a pesar de que los españoles gastaron más en frutas y hortalizas frescas, el consumo de este tipo de productos disminuyó hasta un 11% en el caso de las primeras.



Si bien el consumo de hortalizas, patatas y legumbres no sufrió un bajón tan acusado como en el caso de las frutas, también se redujo notablemente, hasta un 5'5% respecto a 1993. Aún así, estos descensos en el consumo no se corresponden con un descenso del gasto; por el contrario, los españoles gastaron un 7% más que en 1993 en frutas frescas, y lo mismo ocurrió con las hortalizas.

Los motivos de esta sorprendente situación son diversos: por un lado, el fuerte incremento en los precios de las frutas, que llegó a alcanzar hasta un 20%, y de las hortalizas, que se situó alrededor del 6%. Por otro lado, los cambios experimentados en los hábitos de compra: las/los amas/os de casa tienen menos tiempo para dedicar a la compra, lo cual implica un menor reparo a la hora de efectuar el gasto (es decir, que se compra más caro), y no consideran tanto las cantidades adquiridas (que suelen ser menores). Por último, pero no menos importante, la tenden-

El aumento de los precios, el cambio en los hábitos de consumo, y la tendencia de los productores a exportar los mejores frutos y dejar para el mercado interior aquellos sin normalizar, ha motivado que el crecimiento del gasto en frutas y hortalizas no se haya visto correspondido por un crecimiento del consumo.

Cada español gastó 154.400 pesetas en alimentación durante 1994. Sorprendentemente, los ciudadanos de clase baja se alimentaron de productos de mejor calidad que los de clase alta; y los habitantes de pequeños pueblos, mejor que los de las grandes ciudades.

cia de los productores que, según informaciones de *Efeagro*, "exportan lo mejor y dejan los productos sin normalizar para el mercado interior". Esto favorecería la dinámica de compra ya apuntada.

Paralelamente, se observa también una ligera tendencia por parte de algunos consumidores a sustituir los postres integrados por fruta fresca en beneficio de las frutas transformadas. El consumo de este tipo de productos aumentó durante 1994 un 8'2% respecto al año anterior.

El gasto en cifras

En cifras reales, el gasto por persona de los españoles en alimentación se situó en las 154.400 pesetas, lo cual supone un incremento del 1'8% respecto a 1993.

Por situación geográfica, los hogares situados en la mitad norte del Estado español, excepto en las comunidades de Asturias y Cantabria, gastan más en alimentación que la media española. Mientras que los hogares de Extremadura, Murcia, Andalucía y Valencia se muestran algo más austeros que esa media.

Por ubicación social, el panel de alimentación del MAPA muestra también unos datos sorprendentes: los ciudadanos de clase baja se alimentan mejor que los de clase media o alta. Son precisamente las personas con menor capacidad adquisitiva las que están optando por consumir frutas y hortalizas frescas, legumbres y, en general, un tipo de alimentos más saludables. Mientras que los miembros de la clase alta, a pesar de gastar más dinero en productos de alimentación, consumen menor calidad. Así, puede decirse que la muy recomendable dieta mediterránea está encontrando más adeptos en la clase baja que entre los elementos más pudientes de nuestra sociedad.

Un último dato destacable del panel es su conclusión: las poblaciones más pequeñas (menos de 10.000 habitantes) se alimentan mucho mejor que las mayores (más de 500.000 habitantes), en las cuales tiende a registrarse un mayor consumo de platos preparados y frutas y hortalizas transformadas.



S.S.-B. / MERCADIETA